

# El monstruo

Season 10, episode 6

Había una vez en las altas montañas un monstruo. El monstruo era pequeño y feo, pero feroz. Tenía mucho pelo verde, ojos grandes y dientes afilados.

El monstruo vivía en una cueva. La cueva era primitiva. No había una cama ni un baño. El monstruo no necesitaba una cama porque prefería las duras rocas. El monstruo no necesitaba un baño porque vivía en las montañas, lejos de la civilización.

El monstruo nunca se bañaba y por eso apeataba. Nunca se lavaba el pelo y nunca se cepillaba los dientes. Su pelo apeataba. Su aliento apeataba. El monstruo apeataba como los calcetines y zapatos de un jugador de fútbol americano. Al monstruo, no le importaba que apeataba porque era un monstruo.

El monstruo se llamaba Arturo. Arturo se sentía muy solo en su cueva en las montañas. Había otros monstruos, pero los monstruos son muy malos amigos. Los monstruos son malos amigos porque son feroces y monstruosos.

Un día Arturo decidió que no quería estar solo en las montañas. Quería amigos. No quería hacer amigos con los otros monstruos malos, y por eso decidió ir a la ciudad. En la ciudad había más diversidad. Había muchas personas y animales de todos tipos, no solo monstruos feroces.

Arturo fue a la ciudad y vio los edificios grandes. Vio a personas y animales. Arturo encontró una discoteca de animales. Entró en la discoteca y vio a muchos animales. Vio a jirafas, monos, perros, gatos y más. Los animales bailaban como locos en la discoteca. Parecían muy felices.

Arturo quería ser feliz como los animales en la discoteca. Arturo vio una jirafa. La jirafa bailaba con mucha gracia. Arturo quería bailar con la jirafa.

—Hola, jirafa hermosa. ¿Quieres bailar? —preguntó Arturo.

—¿Quién habla? Oh, allí estás. No quiero bailar contigo. Eres muy bajo. You solo bailo con animales altos como yo. Adios, monstruo chiquito — dijo la jirafa.

Arturo se sintió un poco lastimado, pero había otros animales en la discoteca. Arturo vio un mono. El mono no era alto como la jirafa. Además el mono era muy bonito. Arturo quería bailar con el mono.

—Hola, mono bonito. ¿Quieres bailar? — preguntó Arturo.

—¡Ah, un monstruo! No quiero bailar contigo. Eres muy feo. Yo solo bailo con animales bonitos como yo. Adios, monstruo espantoso —dijo el mono.

Arturo se sintió un poco lastimado, pero había otros animales en la discoteca. Arturo vio un perro. El perro no era alto como la jirafa ni muy bonito como el mono. Además, el perro tenía muchos amigos. Arturo quería bailar con el perro.

—Hola, perro amigo. ¿Quieres bailar? —preguntó Arturo.

—¡Guácala! ¿Qué huele? ¡Puaj! No voy a bailar contigo. Apesta algo terrible. Solo bailo con animales que huelen bien. Adiós, monstruo apestoso —dijo el perro.

Arturo se sintió un poco lastimado, pero había otros animales en la discoteca. Arturo vio un gato. El gato tenía mucho pelo bonito. Arturo quería bailar con el gato.

—Hola, gato precioso. ¿Quieres bailar? —preguntó Arturo.

El gato no respondió; simplemente ignoró a Arturo. Evidentemente, no quería bailar con él.

Después de los cuatro rechazos, Arturo estaba triste. Se sentó en el bar y miró a todos los animales felices. Todos estaban en grupos bailando. Todos, excepto uno. Había un animal que se sentaba solo en una mesa llena de comida, y a Arturo le encantaba la comida. El animal era pequeño y rosado. Estaba sucio, con manchas de lodo en su cuerpo. Era un cerdo.

La jirafa no bailaba con el cerdo porque era bajo. El mono no bailaba con el cerdo porque era feo. El perro no bailaba con el cerdo porque apestaba. El gato no bailaba con el cerdo porque el gato lo ignoraba. Arturo quería bailar con el cerdo.

—Hola, cerdo magnífico. ¿Quieres bailar? —preguntó Arturo.

—¿Hablas conmigo? —respondió el cerdo.

—Sí. Hablo con el animal más impresionante de toda la discoteca —dijo Arturo.

—¡Sí, sí quiero bailar contigo! —gritó el cerdo.

El cerdo no pensaba que Arturo era bajo. No pensaba que Arturo era feo. No pensaba que Arturo apestaba. No ignoraba a Arturo. El cerdo pensaba que Arturo era perfecto - un príncipe encantador de pelo verde.

Arturo y el cerdo bailaron y hablaron toda la noche. Arturo estaba muy contento. Por fin no estaba solo.

Arturo quería ver al cerdo de nuevo. No podía esperar. Entonces, al día siguiente, Arturo invitó al cerdo a comer. Arturo era un buen chef y quería preparar una comida excelente.

El cerdo estaba nervioso porque no conocía muy bien a Arturo y había oído historias de los monstruos feroces, pero Arturo parecía diferente a los otros monstruos y muchas veces las apariencias engañan. Así que, el cerdo aceptó la invitación de su nuevo amigo.

Arturo estaba muy emocionado. ¡Iba a comer como un rey! Limpió su cueva y fue al supermercado a comprar ingredientes para la comida.

El cerdo llegó a la casa de Arturo y las preparaciones comenzaron. Arturo preparó una comida increíble de salchicha, tocino, jamón y costillas.

Luego, Arturo comió como un rey. Comió la salchicha, el tocino, el jamón y las costillas, con mucha salsa de barbacoa. Arturo comió todo el cerdo. Después de comer tanto puerco, echó muchos pedos apestosos.

Por eso, los monstruos son malos amigos. Son monstruosos, comen a todo y apestan. A veces las apariencias no engañan.



You can find this and more stories at [smalltownspanishteacher.com](https://smalltownspanishteacher.com) *This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.*